

LOS HUMILDES

De granos impalpables de arena se forman las montañas; de gotas de agua están compuestos los mares; la misma tierra es un agregado de átomos que, formando moléculas y estando en perpetuo movimiento, llega á constituir uno de los satélites del sol, que á su vez no es más que un satélite de la constelación de Hércules.

Lo infinitamente grande, no existiera sin lo infinitamente pequeño; lo que es fuerte, no lo sería sin la conjunción de lo débil; no ardería la inmensa hoguera que abrasa bosques y ciudades, sin que hubiese surgido la chispa inicial que incendia el combustible reunido. La fuerza incontrastable de las muchedumbres, no tendría pujanza sin la fuerza individual del hombre.

La doctrina de Jesucristo no avasallaría los corazones de razas enteras, sin que antes hubiera dominado el corazón de algunos individuos; no ardería la llama sagrada de la caridad si no hubiera arterias para conducir la sangre desde el corazón hasta las últimas ramificaciones del cerebro.

Las grandes concepciones del pensamiento que hacen morir á humanidades enteras, no tomarían vuelo y pujanza sin que el cerebro que las ha concebido no estuviera alimentado por los jugos de un estómago repleto.

No podría digerir el estómago sin el auxilio de las células que se apoderan de los alimentos y los transforman y los convierten en plasma de la sangre que hace vibrar los nervios, y mover los músculos, y dar movimientos á los miembros.

Imposible sería vestir el cuerpo sin los vellones que cubren el de las ovejas, sin los vegetales que forman las fibras textiles que constituyen las telas.

